

Club de Lectura “Tecnofilosofía”

Universidad de Granada

Sesión del 25 de marzo de 2014

Sala Pragma. Facultad de Filosofía y Letras.

Organizada por

Miguel Moreno Muñoz y Agustín Moreno Fernández.

Lectura y discusión de:

N. Carr: *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?*,
Madrid, Taurus, 2011.

Presentación de claves de lectura. Capítulos 5 y 6.

Agustín Moreno Fernández. Universidad de Granada.

El **capítulo quinto** comienza hablando del matemático Alan Turing y su “máquina”. Él habría sido el primero en haber comprendido la ilimitada adaptabilidad de la computadora digital. Carr expone cómo todos los tipos de información distribuida por medios tradicionales (palabras, cifras, sonidos, imágenes en movimiento), de la Novela de Beethoven a cualquier película, todo puede “computarse”, traducirse a código digital.

Y la Red sería una máquina de Turing con un poder inconmensurable, que subsume la mayoría de nuestras tecnologías intelectuales. La imprenta de Gutenberg, las cartas postales, las llamadas telefónicas, el cine, la televisión, son subsumidas en Internet por las páginas digitales, el correo electrónico, los cables de fibra óptica o los vídeos en línea, aportando además la interacción, la bi-direccionalidad entre emisores y receptores de información, que pueden comunicarse en tiempo real a través de todo tipo de redes y servicios sociales. *Eso sí, mediando siempre una pantalla... Un aspecto no baladí sobre el que podemos discutir sus repercusiones...*

Entre otras **consecuencias**, a partir de la página 110, encontramos las siguientes:

- ▶ Uno no tiene por qué desconectar nunca.
- ▶ Aunque el consumo televisivo no parece haber disminuido, sí el consumo de publicaciones impresas. (Estadísticas con EE.UU. como punto de referencia)
- ▶ Aunque el texto en la Red, en ordenadores y teléfonos es ubicuo, dedicamos mucho menos tiempo a leer palabras impresas en papel. (*Un aspecto que Carr subraya, ya que uno de sus principales caballos de batalla es analizar y extraer consecuencias de la influencia de los soportes de la comunicación y de la información que utilizamos*).
- ▶ De la fragmentación de los medios, una vez se digitaliza la información, hemos pasado a la disolución de los medios.
- ▶ De un conjunto de herramientas especializadas, a una navaja multiusos.

► Las viejas tecnologías van perdiendo su fuerza económica y cultural y son las nuevas las que rigen la producción y el consumo, las que guían el comportamiento de la gente y conforman sus percepciones.

► El futuro del conocimiento y de la cultura ya no se encontraría ni en los libros, ni en los periódicos, ni en los programas de televisión o radio, ni en discos o CD. Sino en archivos digitales difundidos por nuestro medio universal a la velocidad de la luz.

Primera pregunta: ¿Es esto así definitivamente o en qué manera? Y lo más interesante. Ya sabemos de las bondades del proceso, pero, ¿cuáles son, sin embargo, los inconvenientes, riesgos, peligros que hay que atender? (segunda pregunta).

Carr, en las siguientes páginas, alerta acerca de que es **diferente** ver y leer una página de texto impreso, al mero hecho de hacerlo en un documento Web, lo que conlleva una expresión corporal y unos estímulos sensoriales muy distintos. Y, sobre todo, se estaría alterando el grado de nuestra atención y nuestra capacidad de profundidad e inmersión en el texto.

Es lo que sucedería, en especial, con los **hipervínculos**, incitándonos continuamente a ver otros contenidos, distrayéndonos hacia otra cosa, captando nuestra atención, en lugar de concentrarnos o profundizar en el contenido en que ya estábamos.

Consecuencias para Carr:

► Primacía de la superficialidad, la eventualidad y la provisionalidad, frente a la profundidad.

► Potenciación de la distracción y de la dispersión en lugar de la concentración.

► Aumento de la fragmentación en detrimento de la visión de algo en conjunto.

► Primacía del ecosistema de las “tecnologías de la interrupción”, cada vez que encendemos un ordenador.

► Internet, aunque no cambie nuestros hábitos intelectuales en contra de la propia voluntad, cambiarlos los cambia. *Y esto habrá que evaluarlo.*

Son también interesantes las **consecuencias económicas, empresariales y sociales**. Me detengo en una de ellas, referida a la prensa, donde podemos ver, por ejemplo, un aumento del protagonismo de fotos e imágenes, de titulares de impacto, en detrimento del espacio dedicado al texto.

Deberíamos pensar a este respecto acerca de las consecuencias y repercusiones del impacto de la cultura audiovisual en el contexto educativo. Tanto para bien, como para mal...

Del **capítulo sexto**, rescato las siguientes citas, que me parecen sugerentes, para ser discutidas:

1) Cita de George Steiner (p. 138):

“Los silencios, el arte de la concentración y la memoria, el lujo del tiempo necesario para la “alta lectura” son ya en gran medida un vestigio del pasado”.

¿Estamos de acuerdo? No sólo respecto al diagnóstico, sino en algo que me parece interesante, el calificativo en la expresión de “alta lectura”. ¿Existe esa “alta lectura”? Creo que sí y que el sistema educativo cometería una estupidez si la relegara, renunciando al algo valioso y que dota de competencias peculiares en el manejo del lenguaje, su comprensión y su expresión...

2) Cita del investigador Mark Federman, de la Universidad de Toronto (p. 138):

“Ya es hora de que tanto profesores como alumnos abandonen “el mundo lineal y jerárquico” del libro para incorporarse a “un mundo de ubicua conectividad y proximidad generalizada”, un mundo en el que la “capacidad decisiva” consiste en “descubrir significados emergentes en contextos que fluyen de forma continua”.

¿Estamos de acuerdo?... Y me pregunto, ¿es eso posible sin estar curtido en la “alta lectura”.

3) Expresiones de Carr (p. 140):

¿Estamos de acuerdo con Carr en que la vida on-line se define por un “estado de distracción permanente”? ¿Y en que la Red es un medio pionero, en tanto que “programado para dispersar nuestra atención de modo tan exhaustivo como insistente”?

A modo de reflexión general, creo importante pensar en torno a la idea de que el hecho de que existan unas determinadas tecnologías más eficaces, que acorten plazos para hacer algo, no significa que sean lo mejor a largo plazo, sin evaluar las consecuencias múltiples a todos los niveles. Y, sobre todo, las derivadas de su generalización a escala planetaria como susceptible de ser utilizada por centenares de millones de personas, sin atender, por ejemplo, a los recursos naturales y al impacto mediomambiental repercutidos en su implementación; o a los residuos que generarán, incrementados por la obsolescencia programada, al servicio del capitalismo y no de las personas.

La euforia, la congratulación y la admiración, sumadas al disfrute de grandes ventajas deparadas por las innovaciones tecnológicas, no deben obstar a la reflexión crítica y serena, y al control ciudadano y político, que deben permanecer alerta, también ante las meras motivaciones pecuniarias de las industrias que carezcan de ética empresarial y una clara vocación de servicio a las personas como primer principio.